

La milicia activa y las fuerzas militares en México. ¿Una línea de investigación?

THE ACTIVE MILITIA AND THE MILITARY FORCES IN MEXICO: A
LINE OF RESEARCH?

Carlos Arellano González

Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Michoacana de
San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México

carlos.arego92@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-1249-6125>

Entre los estudios de la formación de los Estados modernos en Hispanoamérica indudablemente se encuentra la organización militar y miliciana que se dio a raíz de las revoluciones atlánticas. La forma en cómo las fuerzas militares acapararon espacios de poder en los virreinos incidió en cómo se organizaron los nuevos países tras la Independencia. Para el caso mexicano, encontramos una organización militar que trató de conjuntar a las fuerzas realistas con las fuerzas insurgentes, generando una aglomeración que llegó a consumir más del 80% del presupuesto nacional. En consecuencia, para evitar la dilapidación de recursos, el gobierno mexicano propuso organizar un ejército permanente acotado que tendría el respaldo de dos tipos de milicia: por una parte, la milicia cívica, que ha sido ampliamente estudiada en diversas latitudes, y por otra encontramos a la milicia activa, la cual se consideró una fuerza de reserva para el ejército per-

manente. No obstante, es posible reconocer en distintos hechos de armas y operaciones a través de las décadas de 1820 a 1855 la presencia de estas milicias que, en teoría, debían permanecer en reserva.

La milicia activa se consideró la reserva del ejército mexicano. Tras la Independencia en 1821, las fuerzas militares se integraron en distintos cuerpos. Algunas de estas unidades fueron las milicias provinciales, aquellas establecidas por Real Orden de Carlos III en el último tercio del siglo XVIII. Con el advenimiento de la república, en 1824, estas milicias no respondieron a los nuevos intereses políticos del momento, por lo que se reformaron para establecer las milicias activas. En este sentido, y debido a las circunstancias atravesadas por México entre 1824 y 1855, es posible apreciar que esta fuerza de reserva nunca fungió como tal, sino que se trató de una corporación auxiliar a las labores del ejército permanente. En este sentido, la propuesta considera estudiar los casos de milicia activa presentes no solo en México sino en el resto de Hispanoamérica.

Como se mencionó, la milicia activa fungió como una fuerza auxiliar del ejército permanente debido al contexto de violencia que se desató en México tras el pronunciamiento del ejército de reserva en 1829 en contra del presidente Vicente Guerrero. En este momento, el gobierno nacional y las diversas entidades se enfrentaron al crecimiento de las milicias locales o cívicas. Estas fuerzas, constituidas hacia 1822, en reemplazo de los diversos grupos realistas organizados para la defensa de los pueblos durante la guerra de independencia, quedaron sujetas a la autoridad de los gobiernos estatales, por lo que, en caso de sentirse amenazados en su régimen interior o agredidos por el gobierno federal, aquellos podían movilizar a contingentes de milicianos capaces de rivalizar con las propias fuerzas del ejército nacional. El riesgo de estas unidades quedó patentado a partir de los movimientos de 1827 y 1828: el primero a raíz de la expulsión de españoles del país y el segundo a partir del pronunciamiento del general Vicente Guerrero al no reconocer los resultados electorales que le dieron el triunfo a Manuel Gómez Pedraza, candidato de los centralistas. En este sentido, los vecinos principales se sintieron ame-

nazados ante la presencia contundente y radical de los federalistas, por lo que se volvió de imperiosa necesidad contar con fuerzas capaces de enfrentarse con los milicianos.

Este tema de las milicias cívicas ha sido ampliamente explorado en Hispanoamérica a partir de distintos estudios que vieron en estas unidades ciertas prácticas primigenias democráticas además de que en los reglamentos se llegó a establecer la necesidad de que las unidades debían quedar integradas por ciudadanos, haciendo de sus partícipes individuos conscientes de su ciudadanía y posibilidades políticas en el nuevo orden liberal (Serrano Ortega y Chust Calero; Hernández Chávez). No obstante, esto no fue así de fácil, debido a la continuación de prácticas severas de reclutamiento, como la leva. Igualmente, algunas investigaciones –como las realizadas por Ramón Alonso Pérez Escutia– han permitido reconocer en este periodo una respuesta por parte de los vecinos principales de Michoacán en contra de las operaciones emprendidas por los grupos federalistas al movilizar a los contingentes de milicia cívica bajo su mando (Pérez Escutia).

Estas fuerzas fueron las milicias activas, las cuales, al estar presentes en algunas entidades del centro nacional, establecieron canales de comunicación entre las autoridades locales con las presentes en Ciudad de México, de forma que algunos personajes de relevancia local formaron parte de las filas de la milicia activa. En este sentido, vale la pena señalar que esta unidad no solo sirvió como una fuerza militar, sino también como un espacio que permitió el diálogo y la discusión de posicionamientos políticos en el contexto de la lucha entre federalismos y unitarismos.

En una revisión histórica a nivel nacional, la milicia activa no tuvo cambios jurídicos significativos, ya que a la ley de 1823 se añadieron leyes secundarias que buscaron remediar asuntos como la hidalguía y los privilegios de sus integrantes, así como el número de unidades a establecer; más adelante, hacia 1840, se estableció una nueva normativa que expuso abiertamente su uso ya no como reserva, sino como fuerza auxiliar del ejército que respondió a las circunstancias

de violencia. Para 1845, desde el Ministerio de Guerra y Marina, el general Pedro García Conde manifestó su deseo de reorganizarla al no poder cumplir su función de reserva, aunque la guerra contra Estados Unidos (1846-1848) lo evitó hasta el término del conflicto, donde se decretó su receso en aras de reducir los gastos del lacerado Estado mexicano tras la derrota contra los yanquis. En su lugar, la guardia nacional se hizo presente para sostener la reserva del ejército y responder a las necesidades del momento, aunque preservó los vicios de las fuerzas militares de la época. Para 1853, el establecimiento de la dictadura de Antonio López de Santa Anna fortaleció a la milicia activa a partir de la ley del 20 de mayo de ese año, como se verá más adelante. Finalmente, en 1855, este proyecto se truncó ante el triunfo de los liberales radicales, los cuales pusieron nuevamente en receso a la milicia activa (Arellano González).

Ahora bien, esta revisión “a vuelo de águila” nos permite apreciar una corporación mutable en el contexto de formación de los Estados nacionales y de su administración pública. Por ello, para apreciar los detalles, requerimos acercarnos al objeto y poder reconocerlo mejor en su tiempo, su espacio y sus actores. El caso estudiado fue el de la milicia activa de Michoacán, integrada por el batallón de infantería organizado en Morelia –capital michoacana (y por el cual se le conoció indistintamente como batallón activo de Morelia/Michoacán)– y un regimiento de caballería. Esta entidad ha sido relevante para México debido a su posición, riqueza natural y capital político, pero también por la inestabilidad presente desde tiempos de la guerra de independencia. A través de esta región se movilizaron distintos contingentes integrados por antiguos insurgentes, tales como los de Nieves Huerta, Antonio Angón y, principalmente, Gordiano Guzmán, los cuales mantuvieron un control significativo sobre la región de Tierra Caliente entre 1829 y 1853. En este sentido, la incapacidad del gobierno de Michoacán y del gobierno nacional por someter a estos grupos condujo a la formación de fuerzas auxiliares, las que se integraron por unidades de caballería organizadas por hacendados, rancheros o algunos vecinos principales.

Las jurisdicciones militares también representaron un punto de interés, ya fuera como espacios de negociación o de conflicto entre autoridades civiles y militares, como lo presenta Carlos Saldaña en su trabajo sobre la comandancia general del sur (Saldaña). En Michoacán, su comandancia general mantuvo comunicación con las comandancias militares y principales de la entidad, situadas en las cabeceras de los partidos y departamentos, así como en espacios que las autoridades militares reconocieron importante de tener bajo vigilancia. Poblados como Maravatío, Uruapan, Tacámbaro, Taximaroa (ciudad Hidalgo), Apatzingán, Huetamo y Zamora mantuvieron guarniciones donde la milicia activa de la entidad se encontró presente. Sus circunstancias, no obstante, eran terribles. En septiembre de 1840, el subteniente Juan José Yepéz, del batallón activo de Morelia, informó que a las unidades se les entregaba el rancho hasta las nueve de la noche debido a la imposibilidad de reunir recursos para comprarle a las tiendas de Apatzingán los alimentos para la tropa, valiéndose del apoyo de los vecinos principales porque la comandancia militar y la administración de rentas admitían no contar con recursos (AHSDN, Expediente 1577, 429-430).

Además del batallón activo de Morelia, también se estableció un escuadrón. La situación de inestabilidad en el vasto territorio michoacano se caracterizó por la alta presencia de bandidos y rebeldes. En consecuencia, se ordenó la formación del Escuadrón Activo de Michoacán por decreto del 22 de abril de 1835, fungiendo la milicia auxiliar de Puruándiro como pie veterano, en tanto que el teniente coronel Pedro González quedó como comandante con un efectivo inferior a 100 hombres. Sus funciones fueron preservar la seguridad de la renta de tabaco, la persecución del contrabando, la conducción de reemplazos, desertores y la custodia de depósitos de armas, pertrechos y su cuartel (Pérez Escutia 88, 89). Debido a los éxitos en las operaciones sobre Michoacán, se incorporaron unidades de otras poblaciones, como Maravatío y Zamora. Este incremento de personal valió su reorganización como Regimiento Activo de Michoacán, aunque en marzo de 1838 la historia de la unidad tuvo un fuerte

impacto con la muerte de González durante un enfrentamiento. En su lugar, tomó el mando el teniente coronel Ángel Guzmán, quien le dio reconocimiento nacional a esta unidad, logrando él mismo alcanzar el generalato en menos de ocho años. Bajo su mando se curtieron oficiales como Francisco Cosío Bahamonde, Nazario González y José María Huerta, y extendieron las operaciones por gran parte de Michoacán, caracterizando sus acciones por hacer “una guerra con astucia y terror” sobre los bandidos y sublevados de la entidad (AHSDN, Expediente 2-345, 208-215v).

La disputa entre los poderes civil y militar también estuvo presente, destacando el conflicto sostenido entre el gobernador de Michoacán, Melchor Ocampo, y el comandante general José de Ugarte. Este personaje resultó pieza clave en los procesos de la entidad a lo largo de las primeras décadas independientes: al ser miembro de una familia noble en tiempos del virreinato de la Nueva España, Ugarte logró tener posiciones en el cabildo de Morelia y presencia entre las milicias cívicas y activas, donde obtuvo sus primeros galeones. Además, se mostró reacio a reconocer la viabilidad del sistema federal, ya que en un testimonio otorgado por un subteniente en 1829, Ugarte abiertamente se manifestó en contra de aquél, considerando que “el sistema federal es divino, pero que como abusamos de él, no podía hacer la felicidad de la Patria” (AHSDN, Expediente 546, 3-4). Más adelante, apoyó diversos pronunciamientos hasta convertirse en el coronel del batallón activo de Morelia y posteriormente en comandante general de Michoacán.

La participación política se reducía a dos vías principales en el México decimonónico: las elecciones y los pronunciamientos (Vázquez). En el caso de los segundos, los civiles requirieron de los miliares para llevar a cabo sus objetivos, incluyendo también a toda corporación armada, llámese policía o milicia. En Michoacán, las unidades activas no fueron ajenas al convulso contexto de luchas entre federalistas y unitarios. Los pronunciamientos de 1833 y 1834 realizados en Morelia fueron encabezados por oficiales de la milicia activa que buscaron el apoyo de antiguos comandantes. Los capitanes José Borbón, Mariano

Palacios, José María Villasaña, Ventura Sánchez y José de Ugarte; el teniente Juan Salgado; y los subtenientes León Retis, Florencio Padilla y José María Miranda, entre otros, son algunos de los nombres de aquellos oficiales y suboficiales partícipes de los pronunciamientos. El de 1833 fracasó, el segundo no. En lo respectivo al primero, en mayo de 1833, el primer ayudante, Ignacio Escalada, junto a los oficiales del batallón activo buscaron el respaldo de un antiguo coronel del batallón, Gabriel Valencia, con quien intentaron entrar en comunicación, aunque su silencio y la presión militar los obligó a marchar de Morelia a Ciudad de México, siendo derrotados en su camino por una columna a cargo del mismo Valencia. Días antes del hecho de armas, Ugarte escribió una carta mostrando las lealtades y personalismos al interior de estos cuerpos, expresando que

Nunca creí que U. me hubiera abandonado hasta el extremo de no decirme ni una palabra, ya hubiera sido para contener mi pronunciamiento antes de él o ya para aconsejarme en el día que me sostuviera en lo dicho y que primero muriera que sucumbir... Por último le digo a U. que siempre seré agradecido, que lo he de amar en todas épocas y que los principios de honor, orgullo militar y resolución que U. me infundió, no he de desmentir nunca (AHSDN, Expediente 1015, 154-155).

En lo referente al segundo, el comandante general de Michoacán, Isidro Reyes, apoyó un nuevo pronunciamiento, por lo que el 20 de junio de 1834 se resguardó junto con 75 elementos del activo de Morelia en el convento de San Diego. Por 20 días los milicianos resistieron el embate de 700 efectivos a cargo del coronel Antonio Angón, hasta ser auxiliados por fuerzas del general Ramón Rayón. Ambos pronunciamientos fueron ejemplos de los intereses centralistas en Morelia y su intento por extenderlo al resto de la entidad.

Siguiendo con lo anterior, tras la guerra contra Estados Unidos, las fuerzas armadas del país fueron reducidas a diez mil efectivos, provocando el licenciamiento tanto de militares como milicianos

activos. Estos últimos, particularmente aquellos que se mantuvieron sobre las armas por más de diez años, reprocharon la respuesta del gobierno al sacrificio realizado durante la guerra y en la pacificación del territorio. Por ello, entre 1852 y 1853, varios sujetos se sumaron al pronunciamiento de José López Uraga para establecer un gobierno centralizado y fuerte a cargo del general Antonio López de Santa Anna. El movimiento en Michoacán estuvo organizado por Francisco Cosío Bahamonde, quien fue apoyado por antiguos oficiales activos como Nazario González, José María Huerta, Cayetano Noriega y varios más. Esto nos muestra una participación para reincorporarse a las fuerzas militares y obtener un sueldo, como sucedió eventualmente por haber apoyado dicho movimiento.

Por otra parte, en este periodo identificamos también el conflicto entre autoridades políticas y militares en Michoacán al tiempo de la guerra contra Estados Unidos, debido a la transición política del federalismo al centralismo (una vez más). El nuevo gobierno de Michoacán ejerció acciones que a nivel nacional se verán una década después en el contexto de la lucha por el Estado laico. En el segundo semestre de 1846 asumió la gobernatura michoacana Melchor Ocampo, ferviente federalista radical con una interesante trayectoria política hasta entonces y fuerte opositor al intervencionismo militar, particularmente por ser testigo de los pronunciamientos de 1833 y 1834. En enero de 1847, Ocampo se involucró en una orden para que José de Ugarte, comandante general de la entidad, marchara hacia Tulancingo presumiendo intervencionismo en las decisiones políticas y, aunque esta se revocó, mantuvo una actitud intransigente contra el gobierno que lo redujo a prisión el 25 de marzo, donde permaneció un día gracias al respaldo de los grupos acomodados de Morelia (Ortiz Escamilla 325). Las tensiones aumentaron con la caída de la Ciudad de México el 14 de septiembre de 1847 ante las fuerzas estadounidenses, a lo que Ocampo decretó la soberanía de Michoacán y asumió el mando político y militar del nuevo Estado. Aunque el decreto se revocó días después, es prueba de sus intentos por limitar las acciones militares de Ugarte, ya que la existencia de su coman-

dancia general era “un verdadero poder siempre opuesto y siempre en pugna con el de la sociedad civil”. Los temores del gobernador llegaron al año siguiente, en febrero de 1848, cuando en el cuartel del batallón activo se descubrió una conspiración para pronunciarse en su contra. La unidad fue expulsada de la entidad por el Congreso local bajo los señalamientos de estar integrada por “un conjunto igual de crápula, de inmoralidad, de ignorancia, de cinismo y de espíritu insurreccionista” (Arellano González, 126, 153).

Lo anterior nos vincula con los esfuerzos de los gobiernos federalistas por establecer una fuerza militar que hiciera contrapeso al ejército. En un primer momento, este papel lo ocupó la milicia cívica, en 1827 la milicia local y en 1846 la guardia nacional. En respuesta, la milicia activa intentó sustituir a esta última en un esfuerzo por reducir la capacidad militar de los gobiernos locales. Por ello, el Arreglo del Ejército de 1853 denominó a la milicia activa como “la verdadera guardia nacional”, en tanto que Lucas Alamán, digno representante del partido conservador, la consideró la continuación de los cuerpos provinciales novohispanos. El objetivo era reconocer a la milicia activa como una institución de transición entre el antiguo y nuevo régimen, acorde con las costumbres de la república que se intentó constituir, y evitando las transformaciones radicales y apasionadas de los federalistas. Incluso desde 1825 el diputado local de Michoacán, José María Navarro, habló de la milicia activa a la manera de las antiguas provinciales, indicando que debían integrarse por “los hijos del país... [quienes] operarían con más connato en favor de él, y no había las pependencias y demás daños que regularmente causa la tropa en el lugar donde reside” (AHCEMO, Caja 1, Expediente 7). Estudiar esta cualidad de la milicia activa nos ayudaría a entender mejor la confrontación local entre las fuerzas nacionales y periféricas y reconocer a sus principales instigadores.

Finalmente, debemos enunciar el intento del gobierno nacional, en 1853, por constituir un ejército fuerte y numeroso para combatir un nuevo escenario de conflicto con Estados Unidos, cuya ambición por apoderarse de más territorio mexicano se manifestó en aquel

año. Para prepararse, el 20 de mayo se decretó el arreglo del ejército nacional, donde se organizó a la milicia activa, después de haber sido licenciada una gran parte de su personal, en cuatro divisiones de artillería, 64 batallones de infantería y 74 escuadrones de caballería: en total 64.946 milicianos activos y 26.553 soldados permanentes que sumaron 91.499 efectivos (Reynoso 206-211). Si bien estas cifras no llegaron a cumplirse, es notorio apreciar en un informe de noviembre de 1854, realizado por el Ministerio de Guerra y Marina, que en Michoacán se encontraron desplegados 3.522 efectivos, de los cuales el 62% correspondió a infantería activa y un 23.82% a caballería activa. A nivel nacional, se registró en el mismo informe la presencia de 16.404 infantes activos y 5.980 caballerías activas, frente a 11.412 efectivos permanentes de infantería y 2.439 de caballería (AHSDN, Expediente 4425, 6). Este contraste nos debe indicar los esfuerzos del gobierno mexicano por constituir una reserva, pero que debido a las circunstancias presentes se tuvieron que poner en pie de guerra. Las cifras nos hablan también de un proceso de mayor integración administrativa entre las autoridades civiles y militares.

Para finalizar, esta revisión de temas y acontecimientos suscitados en Michoacán con relación a la milicia activa nos presenta una serie de propuestas de investigación que personalmente considero relevantes para entender mejor la vida militar y las relaciones civiles y militares del siglo XIX. De esta forma, podemos reconocer la transición militar de la época virreinal a la formación de los Estados modernos y los esfuerzos de las autoridades republicanas por constituir instituciones militares acordes al sistema político; identificar las dificultades para sostener a las fuerzas militares en sus guarniciones, lo que incidió en su profesionalización y eficacia en el cumplimiento de labores; apreciar tendencias políticas; localizar y dar rostro a quienes dirigieron y participaron en los pronunciamientos; apreciar su participación en los eventos políticos locales y nacionales, lo que permite reconocer entre su oficialía posicionamientos políticos expresados en fuentes documentales; reconocer la historia social de sus efectivos; realizar la escritura de una historia de batallón; reconocer las implicaciones

sociales y políticas de los licenciamientos al término de conflictos de gran impacto; y además analizar la formación de las primeras reservas modernas. Con seguridad, las posibilidades de investigación son mayores, pero un paso importante sería comenzar a individualizar a la milicia activa y no relegarla a un apéndice del permanente.

REFERENCIAS

- ARELLANO GONZÁLEZ, CARLOS, “La verdadera guardia nacional. Institucionalización, politización y régimen disciplinario de la Milicia Activa de Michoacán, 1823-1855”. Tesis para obtener el grado de Maestro en Historia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2021.
- ARCHIVO HISTÓRICO DEL CONGRESO DEL ESTADO DE MICHOACÁN DE OCAMPO (AHCEMO). “Actas públicas del 1er Congreso Constituyente”. Caja 1, Expediente 7.
- ARCHIVO HISTÓRICO DE LA SECRETARÍA DE LA DEFENSA NACIONAL (AHSDN). “Carta de José López Uruga a Gabriel Valencia”. Operaciones Militares, Expediente 1015, 154-155v.
- _____. “Carta de los vecinos de Tacámbaro y su partido al Comandante General”. Cancelados, 2-345, 208-215v.
- _____. “Comunicación de la Comandancia General de Michoacán al Ministerio de Guerra y Marina”. Operaciones Militares, Exp. 1577, 429-430.
- _____. “Copia de la comunicación del subteniente activo Ignacio Ortiz a la Comandancia General de Michoacán”. Operaciones Militares, Exp. 546, 3-4.
- _____. “Noticia de los puntos donde existe la fuerza del Ejército”. Operaciones Militares, Exp. 4425, 6.

- HERNÁNDEZ CHÁVEZ, ALICIA. *Las fuerzas armadas mexicanas. Su función en el montaje de la República*. Ciudad de México, El Colegio de México, 2012.
- ORTIZ ESCAMILLA, JUAN. “Michoacán: federalismo e intervención norteamericana”. En Josefina Zoraida Vázquez (coord.), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1997, pp. 309-332.
- PÉREZ ESCUTIA, RAMÓN ALONSO Y OTROS. *Correspondencia de la Comandancia Militar de Michoacán, 1834-1841*. Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2014.
- PÉREZ ESCUTIA, RAMÓN ALONSO. *Origen y desarrollo de las Fuerzas Armadas Nacionales en Michoacán, 1820-1836*. Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Historia, Coordinación de la Investigación Científica, Cuerpo Académico CA-233, Tecnología e Historia Militar de México, 2016.
- REYNOSO, FAUSTINO (COMP.). *Apéndice al tomo primero de la Recopilación de Leyes, Decretos, Circulares, Reglamentos y Disposiciones expedidos por la Secretaría de Guerra y Marina*. Ciudad de México, Imprenta del Gobierno en el exArzobispado, 1897.
- SERRANO ORTEGA, JOSÉ ANTONIO Y MANUEL CHUST. *¡A las armas! Milicia cívica, revolución liberal y federalismo en México (1812-1846)*. Madrid, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Marcial Pons, 2018.
- VÁZQUEZ, JOSEFINA. *Dos décadas de desilusiones. En busca de una fórmula adecuada de gobierno (1832-1854)*. México, El Colegio de México, Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora, 2009.